

El corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y administr<sup>ón</sup>.

- 5, rue Lamartine.

Paris.

Año IV. - Núm: 339.

Paris 14 de Febrero de 1888.

Nada tan triste ni tan sombrío como el aspecto que presenta París en días de lluvia y nieve. Esto es muy común en el invierno; pero podemos decir que el invierno actual ha pasado todos los límites. Para los que estábamos acostumbrados al sol que siempre luce espléndido en el cielo de nuestra querida España, se hacen realmente interminables y téticos estos días de París, con la atmósfera siempre húmeda calándole a uno hasta la misma médula de los huesos, con la bóveda común siempre de color plomizo y vertiendo casi constantemente o lluvia o nieve, como vinda inconsolable que llora eternamente la ausencia de su adorado, sin ver nunca un rayo de tibio sol que venga a solararnos.... Y este contraste de lo triste con lo alegre, se siente sobre manera y más que nunca en determinados días.

Estamos en pleno carnaval; pero la verdad es que nadie lo diría. El martes gordo pasará desapercibido, y entraremos de lleno en la Cuaresma, preguntándose todo el mundo si es cierto que el Carnaval se ha dejado ver por estas calles. En realidad lo que habrá ocurrido es que, temeroso de atravesar nuestros boulevares, llenos de agua y lodo a causa de la lluvia y nieve que no han dejado de verter las nubes en todo el día, se ha recogido cuidadosamente en las cercanías de París ocultándose a la curiosidad de los proceres que acestraban su triunfal entrada, para venir a refugiarse por la noche en brazos de Terpsicore en la multitud de salones y saloncitos que le tienen preparado albergue para celebrar con los bailes y festejos de costumbre su ruído y pasajero advenimiento. Y después... nada. Todo se habrá reducido a una noche de orgiástico bullicio. Ni mascaradas por las calles, ni cabalgatas; esto está desde hace mucho casi suprimido en París. Las costumbres se van modificando mucho y van entrando por el camino de la seriedad. Para concluir con las mascaradas carnavalescas de día, bastará con que el tiempo y la atmósfera se empeñen en ello. Media docena de años de llover durante los tres días llamados de Carnaval, y este renuncia para in eternum a volver a visitar la capital del mundo civilizado.



x + x

El asunto verdaderamente importante del día, y del que se ocupan con singular atención todos los periódicos, es la discusión y el voto que tuvieron lugar ayer en la Cámara.

Discutióanse los créditos llamados Del Tonkin, y desde el primer momento vivió que este asunto sería un verdadero escabro para el Gobierno. En efecto todos los oradores que intervinieron en el debate - debate que fue por demás interesante por las declaraciones que se hicieron y por los incidentes a que dio lugar - se manifestaron hostiles a la votación de los veinte millones pedidos. Solo el Subsecretario de las Colonias Mr. Felix Faure en la defensa de dichos créditos, natural era que sus fuerzas se agotaran y concluyera al fin por declararse poco menos que vencido. Mr. Ferry quiso intervenir indirectamente provocando algunas interrupciones; pero, pronunciadas las primeras palabras, hubo de convencerse de su impopularidad en la mayoría de la Cámara, y acabó por tomar el buen partido de callarse, no sin haber sido objeto de una manifestación por parte de muchos diputados, en un sentido que no aprobamos por lo incorrecta en cuanto a la forma pero que debió persuadir una vez más al jefe de los oportunistas de su poca autoridad política en el Parlamento.

Pusieron a votación los créditos, y los créditos fueron recharados. Entonces se levantó Mr. Tirard a declarar que el Gobierno estaba dispuesto a aceptar todas las economías que quisiera la Cámara. En consecuencia propuso que los veinte millones pedidos en el proyecto quedarán reducidos a 19.800.000 francos. Era reducción de 200.000 francos pareció a muchos diputados un poco visible; pero habiéndose merclado en la discusión la idea de patriotismo, hubo una especie de reacción en la Cámara, y la reducción quedó votada, si bien por la insignificante mayoría de 3 votos. - En consecuencia de esa discusión y de ese voto de ayer, decíase hoy que el Subsecretario de las Colonias iba a presentar la dimisión. En cuanto a Mr. Tirard y a sus otros colegas de ministerio; podrán resistir la discusión de todo el presupuesto sin que venga un nuevo voto y les obligue a dejar sus cartteras.

x + x

Y... no hay más por hoy. Que aunque el día está lluvioso, París no olvida que los usos imponen ciertas fiestas, y como es martes gordo con lluvia y lodo hasta el tobillo se lanza a la calle para que no se diga que ha pasado el tercer día de Carnaval sin poca o mucha tarasca.

Nota: Con motivo de la festividad de hoy no remitimos a nuestros alumnos más que dos hojas. - (H. P.)